



LA PROXEMIA VIRTUAL Y LA SOCIOEMOCIONALIDAD EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE

Alexander Rubio Álvarez¹



¹ Doctor en Educación y Ciencias del Deporte. Magíster en Investigación y Docencia. Director del IDEP. Correo electrónico: arubio@idep.edu.co ORCID <https://orcid.org/0000-0003-0661-3118>

Cómo citar: Rubio Álvarez, A. (2020). La proxemia virtual y la socioemocionalidad en tiempos de incertidumbre. *Enunciación*, 25(2, separata), LI-LV. <https://doi.org/10.14483/22486798.17026>

Como docente e investigador, me caracteriza una enorme pasión y sensibilidad por los temas del cuerpo, la socioemocionalidad y lo intangible que está presente en la educación; los cuales, considero, poseen un gran poder transformador para la vida. Estos elementos aparentemente intangibles, presentes en el lenguaje corporal, con el contacto desde la proxemia, se convierten en aspectos evidentes dentro de las relaciones y prácticas cotidianas a nivel intra y extraescolar.

Quiero iniciar este texto desde ese lugar de enunciación que es el cuerpo y a partir del vocablo sánscrito *aparigraha*, cuyo significado es centrarnos en nosotros mismos. Es muy acorde a la situación actual de la pandemia por la covid-19, que nos ha conducido como humanidad a variados ejercicios de introspección y reconexión con nuestro Ser, en donde es parte esencial el acercarnos a nuestro propio cuerpo.

En marzo de 2020 se hizo inminente resguardarnos en nuestros hogares, para evitar el contagio masivo del virus *SARS CoV-2*. Esta acción, que comenzó con periodos de aislamiento por unos días en casa, se transformó poco a poco en semanas y meses, de acuerdo con el grado de contagiados que se incrementaban día a día en la ciudad, el país y el mundo.

Estar aislados en casa generó en la población una curva emotiva, marcada por diversos sentimientos que transitaban desde la angustia y la incertidumbre, hasta el miedo, pero también se hizo evidente la necesidad de comunicarnos con nuestros amigos, familiares y entorno laboral a través de algún mecanismo seguro y aséptico, adquiriendo gran preponderancia la virtualidad.

La escuela no fue ajena a esta situación, y los maestros y maestras, quienes buscaron alternativas para no perder el contacto con sus estudiantes, de repente se vieron abocados a utilizar herramientas que hasta el momento habían sido vetadas para este tipo de interacción, aplicaciones que

facilitan el contacto por redes sociales como Facebook, WhatsApp, Telegram, e incluso las llamadas telefónicas, etc., se transformaron en el medio cotidiano para establecer el vínculo con los estudiantes.

Reflexión sobre el acto pedagógico en este nuevo contexto

En el ejercicio que se desarrolla en la escuela para apoyar la generación de acciones de aprendizaje, han sido fundamentales como espacio vital la *proxemia* y la interacción desde la kinesfera¹. La proxemia se entiende como parte del campo semiótico, en donde se estudian las relaciones que generamos los seres humanos de acuerdo con la interacción de los cuerpos, mediadas por la distancia a partir de los espacios de comunicación. Hay varias clasificaciones; por ejemplo, un discurso político se hace manteniendo una amplia distancia con metros de separación para la interacción entre el personaje que se comunica y el público, sin establecer un contacto físico directo, simplemente se utiliza el sentido del oído y la vista, (se escucha y se observa a la distancia) y se conoce como *proxemia pública*; otra es la *social*, en ella hay apenas pocos metros de distancia y permite relaciones con un foco visual y contacto focal más directo. Existe además la *personal*, que se da en relaciones de pocos centímetros de distancia, en un contacto corporal directo con un segmento corporal, como lo son las manos, codos, hombros, etc. Existe la *íntima*, en donde se da la relación de cercanía, el susurro, el abrazo. En la escuela, todas están presentes, son mediadoras del aprendizaje, del conocimiento, de la

¹ Es el concepto que, en la mitad del siglo XX, incorpora en los códigos de movimiento, el coreógrafo Rudolf von Laban, considerando el espacio en donde se realizan las posibles acciones de movimiento y corresponde a una figura propuesta por Aristóteles denominada *dodecaedro*, en el cual se direccionan los movimientos articulados a los planos y ejes corporales.

confianza, de las relaciones, de la emotividad desde la kinética² y también articuladas por el universo somático.

Una imagen evocadora, que produce gran emoción y marca un sello particular para cualquier docente, es la hora de entrada o momento de ingreso de los estudiantes a la escuela. Niños, niñas y jóvenes cruzando la puerta felices, presurosos, sorprendidos y con variadas expresiones en sus rostros y emitidas desde su cuerpo, estableciendo contacto cercano, abrazando a sus colegas y a sus docentes. La escuela es ese escenario proxémico en donde aprendemos desde el contacto, el juego y la relación directa con los amigos, compañeras y demás miembros de la comunidad.

Nuestra personalidad se construye a partir de las interacciones que permiten la cotidianidad escolar, ella incluye la emoción de la hora del descanso o recreo, diversidad de juegos y de acciones como correr: aparecen balones, artefactos, sonrisas amplias, gritos, intensificando la proxemia, no solo en el desarrollo de las clases en los salones, sino igualmente en patios, escenarios del arte, el deporte, etc.

Todas estas relaciones proxémicas se daban de manera natural, siendo parte de la historia formativa de la escuela. De un momento a otro, miles de escuelas están cerradas en el país bajo la premisa del autocuidado. Tal como lo refiere Yuval Noah Harari (2018), apareció una pandemia impensable que detuvo el mundo; todos estamos resguardados en nuestras respectivas casas, limitando cualquier contacto externo que traiga como consecuencia la adquisición de un virus, la afectación de la salud e incluso, poner en riesgo la vida misma.

Otra proxemia en tiempos de pandemia

Y emerge en esta realidad y momento histórico con más fuerza, una forma de interrelación que me atrevería a denominar *proxemia virtual*. Esta surge de las nuevas relaciones

2 Movimiento y relación desde la acción somática.

a través de la utilización de los dispositivos de comunicación (teléfonos celulares, *laptops*, tabletas, etc.) que alguna vez imaginó Julio Verne en su literatura, siglos atrás, pero que ahora existen y han permitido en esta situación, el desarrollo de las clases virtuales.

Este nuevo escenario proxémico, también ha dado cabida a otras alternativas de comunicación en la vivencia de las relaciones emocionales: encuentros casuales, *ciberbullying*, cibersexo, etc. Como también el incremento en el uso de escenarios poco habituales para el reencuentro con los estudiantes, salones de *Zoom*, *Meeting*, *Skype*, *Teams*.

Y es aquí donde observamos a los maestros adaptándose; pasaron de ser neófitos e incluso algunos de ellos, totalmente ajenos a este universo digital a, en cuestión de días, convertirse en usuarios expertos que desde una plataforma logran realizar sus clases.

En esa proxemia se observan las posturas que adoptan los cuerpos, las sincinesias³ motoras que aparecen en los niños, niñas y jóvenes al estar expuestos a la pantalla y generar acciones repetitivas y, citando a Mauss (1971), se convierten en técnicas extracotidianas. Estas hacen referencia a las acciones que inicialmente son exclusivas del campo escénico, pero que ahora podemos relacionar con el nuevo escenario que es la virtualidad.

Se hacen evidentes nuevas aristas de esta nueva vivencia de la virtualidad; por ejemplo, se puede observar dentro de esta proxemia virtual, lo que denominaría el *foco personal social*, que hace referencia a la parte del cuerpo que se muestra a través de la cámara. Es decir, en una reunión virtual, se observa el torso, el rostro completo o solo una parte de él, en diversos planos o focos de dirección. Lo que conduce a los personajes que interlocutan a prestar atención a una parte del cuerpo, enfatizando el arreglo de ella para definir

3 Son movimientos parásitos extra que aparecen en la realización de acciones motoras de alta complejidad; por ejemplo, sacar la lengua al concentrar la atención en la coordinación fina del ojo y la mano, al enhebrar una aguja.

su apariencia personal; así, la vestimenta hace énfasis en el cuidado del torso para estar presentable socialmente, mientras el extremo inferior del cuerpo se puede mantener con vestimenta y accesorios que no están a juego, como ropa deportiva, *shorts*, pantuflas o zapato deportivos.

Emergen particularidades en las aulas virtuales; pareciera que hay un tránsito en el que, añorando los salones de la escuela, aparecen los estudiantes y el docente en su rol tradicional educativo. Se realiza el llamado a lista de la asistencia virtual y con ella aparecen también los mecanismos de acción; algunos estudiantes solamente aparecen para responder al inicio de la sesión y luego las cámaras y audios se apagan para escuchar al maestro. Pero esta situación además permite el don de la ubicuidad y omnipresencia, las personas realizan en simultánea otras actividades y, en consecuencia, quizás la concentración no está enfocada en el aquí y el ahora de la clase. Fácilmente los estudiantes juegan en línea *Amongus*, *Free fire*, *Fortnite*, etc., y además como ha sucedido en algunas sesiones aquí en Colombia y en otros países del Cono Sur, se deja el micrófono abierto o encendida la cámara permitiendo atisbar otras labores ajenas a la sesión. La nueva proxemia facilita escudriñar lo que antes estaba en la intimidad del resguardado hogar.

Recordemos que, en las clases presenciales de la escuela, en algún momento, hemos escuchado hablar del término *colado* que significa que una persona ajena a la clase logra ingresar al salón, sin estar inscrito en el curso. En la virtualidad, la situación no es diferente; también han aparecido los invasores o *hackers* que interrumpen y obstaculizan la sesión, o también uno que otro individuo gracioso que, en determinadas salas, les dicen a su maestro que oprima Alt+F4 y desaparece la clase.

Se han observado imágenes muy particulares que se han convertido en tendencia, como quien, en medio de una clase y de improviso, aparece detrás del profesor —su esposa—, justo en el momento en que sale del baño o se está

vistiendo; la persona que deja el micrófono conectado o abierto y ejecuta otras acciones lejanas a la clase, o incluso el triste caso de la maestra que lamentablemente falleció en una sesión de clase y donde sus estudiantes angustiados, le brindaron, desde sus capacidades, una voz de aliento.

Desde el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP) generamos una estrategia para ayudar en esta situación de clases no presenciales. Empezamos unos días antes del confinamiento; queríamos ayudar ante la nueva realidad. Invitamos a maestros que de manera voluntaria, en las condiciones de la cotidianidad, grabaron sus clases con un celular o un *laptop*. Vimos sus salas, patios, habitaciones, estudios, familia, mascotas y cómo todas las dinámicas propias del hogar se abrían para ser compartidas a la comunidad.

Nos dimos a la tarea de hacer talleres, charlas y conferencias a nivel nacional e internacional, utilizando la virtualidad, la televisión y la radio, llegando a 4,5 millones de personas con una alternativa que se ha gestado hace varios años desde la escuela y en la que se busca acercar desde la socioemocionalidad y como eje fundamental el cuerpo, utilizando para ello la *pedagogía del loto*⁴.

Las sesiones de clase incluyeron acciones de respiración consciente, meditación, asanas (o posturas de yoga) ejercicios de reconocimiento somático, dirigidos a maestros, directivos docentes y familias. Esto permitió la reflexión, focalización de la energía y el empoderamiento desde un proceso investigativo aplicado a miles de jóvenes y maestros en Colombia y en 13 países.

Esta pedagogía hace énfasis en respirar, pensar y actuar, educando como acto de amor. Ofrece, desde la proxemia virtual, un espacio de reconocimiento, empatía, alteridad, en donde lo fundamental es sentir; recordando que somos

4 Creada por Alexander Rubio Álvarez y su equipo de trabajo, integrado por los profesores: Nelson Josué Garzón, Fabio Alberto Acuña en el Colegio Rodrigo Lara bonilla. Ha sido reconocida a nivel nacional e internacional en países como Dubái, India, Perú, Argentina, República Dominicana, etc.

en el mundo desde el cuerpo y enfatizando que estas nuevas realidades deben convocarnos para reconciliarnos con nuestro Ser. La respiración, la meditación y la conexión con el Ser interior también son posibles desde un escenario virtual, en donde no debemos olvidar lo importante de sonreír, entendiendo que, al volver al reencuentro, cuando toda esta situación nuevamente lo permita, llevaremos con nosotros las nuevas proxemias, estableciendo como parte de

la nueva cotidianidad códigos distintos en el cuerpo, ahora fortalecidos desde la reconciliación con nosotros mismos.

Referencias

- Harari, Y. (2018). *21 lecciones para el siglo XXI*. Barcelona: Editorial Debate.
- Mauss, M. (1971). Técnicas y movimientos corporales. En *Sociología y antropología* (337-356). Madrid: Tecnos.

